

ANCLAJES PREFIGURATIVOS DE UNA MODERNIDAD NO CAPITALISTA

Relatoría segunda sesión, 29 de marzo de 2012

Hacia una definición sustantiva de economía.

Quisimos acercarnos a partir de la lectura de Karl Polanyi, a un discurso crítico que nos permita seguir desestructurando el *imaginario económico* generado por la modernidad capitalista y recuperar una visión de la economía centrada en el valor de uso, de la economía como sustento del hombre, partiendo de la distinción entre economía sustantiva y economía formal.

La sesión giró en torno a la reflexión del texto de Polanyi “El sustento del hombre”, complementándolo con los textos de “Homo economicus” de Karel Kosik, El Capítulo IV de El Capital y La Política de Aristóteles.

La discusión partió de la pregunta que se plantea Aristóteles acerca de si es lo mismo la economía que la crematística. La economía para Aristóteles, es una ocupación, un “arte de adquisición”, que se ocupa del uso de las cosas. La economía, en este sentido, era concebida como actividad “que debe facilitar que exista el almacenamiento de aquellas cosas necesarias para la vida, útiles para la comunidad de una ciudad o de una casa”. “La verdadera riqueza”, sostenía, deviene del abastecimiento de esta clase de bienes necesarios para vivir. La autosuficiencia (autarquía), el poseer lo necesario para vivir y el “bienestar” de la comunidad era uno de los elementos centrales del discernimiento de la polis y el objetivo último de la economía.

En contraposición, la crematística es el “fenómeno que aparecería al generalizarse el uso del dinero y cuando éste es el principio y el fin de los intercambios de productos”, dicho de otra manera, cuando los intercambios no tendrían por fin la satisfacción de las necesidades, sino simplemente hacer dinero. La crematística, entonces, era el “arte de hacer dinero” y su objetivo último era el de “obtener el máximo lucro”. Para Aristóteles, la forma de la riqueza que deviene de la crematística es ilimitada porque no hay forma de satisfacer el hambre de lucro.

En suma, para Aristóteles existía una diferencia fundamental entre economía y crematística. Sin embargo, en nuestros días aquella distinción ha sido oscurecida y remplazada por una idea que desterrará de nuestra conciencia que la economía es un arte que proporciona los medios para satisfacer nuestras necesidades materiales. En una inversión de las cosas: lo material, lo corpóreo, “el ámbito de la producción y reproducción de las condiciones de vida” dejará de ser el objeto directo de la economía para dar cabida a una función particular: la de maximizar, la de “gestionar la escasez”. A partir de la segunda mitad siglo XIX se considera a la economía una ciencia que estudia los principios que gobiernan la asignación eficiente de los recursos. Una ciencia que en su

definición dominante analiza el comportamiento humano como una relación entre objetivos y medios escasos susceptibles de usos alternativos; el criterio por el cual se realizará la elección económica responde a la búsqueda de maximización de los fines o la minimización en la forma de usar los medios.

Teniendo en cuenta la escasez, el fin último de la actividad económica se convierte en obtener los mejores resultados, la mayor utilidad, el máximo rendimiento de los recursos escasos que se poseen. Por lo tanto, el problema de la economía después de la segunda mitad del siglo XIX es la escasez. Esto último es el fundamento de la definición de “economía formal” que en opinión de Polanyi mantiene un “monopolio semántico”.

La definición de economía formal es una noción que describe las exigencias de la racionalidad dominante que se desprende de la lógica de la valorización. Dicho en otras palabras, es una noción de economía que refleja la forma de las relaciones mercantiles capitalistas. Simultáneamente es una definición que le da un carácter racional –de ciencia- a lo que Bolívar Echeverría llama: la religión de los modernos.

La pretensión de la ciencia económica de darle un carácter de validez universal al principio maximización como fundamento de lo económico, es decir, pretender generalizar e identificar a la economía con su forma de mercado, no es otra cosa que una “falacia económica”, como lo indica Karl Polanyi. El concepto de economía formal es una imagen perfecta de una economía de mercado. Pero comprender lo económico desde su lógica ¿acaso no nos cierra los horizontes para reflexionar sobre otro tipo de economía?

La economía es más que un principio de conducta maximizadora, para ejemplificarlo se habló del B'olmal o trueque para los indígenas tojolabales, en el que partiendo de la necesidad de las personas que participan en el intercambio, siempre se da un extra, que les permita a los participantes estar parejos y en el que interviene otros elementos como el amor por el otro.

En suma, no todas las economías son iguales por lo cual se concluyó que es mejor pensar a la economía como un “arte”, como la pensaba Aristóteles, un “arte” al que se le puede dar forma.

Al finalizar la exposición, se abrió la discusión que giró en torno a diversos nudos problemáticos:

El primero fue la definición de lo económico en términos de la idea de Polanyi del sustento del hombre, el sustento en términos materiales, espirituales y culturales, es decir, pensar el ámbito de lo económico como el conjunto de la reproducción social, vinculado a la idea de riqueza social planteada por Marx como el conjunto objetual que permite la satisfacción de las necesidades sociales y que se encuentra muy ligado a la idea del metabolismo social del propio Marx. De aquí se señaló la importancia de recuperar este concepto.

Por otro lado, se planteó el tema de la escasez como un concepto que es necesario discutir ya que se encuentra en el centro teórico de la obra de Bolívar Echeverría y es la clave en su definición de la modernidad. Para Echeverría la modernidad parte de la superación del horizonte de escasez, que nosotros estamos definiendo como un producto de la propia modernidad. Así el pensar la posibilidad de una modernidad alternativa o de una sociedad no capitalista debería rediscutir la idea de escasez y la idea de abundancia. También se señaló la contradicción que existe en la reproducción del capital, que al mismo tiempo que se fundamenta en la idea de escasez, al estar guiado por la ganancia que es infinita, se reproduce como si los recursos fueran abundantes.

Se señaló la importancia del concepto de necesidad. Al respecto, se proponía construir la discusión desde el ámbito de la libertad y no desde la necesidad, ya que es en la libertad donde se encuentra el centro de la politicidad humana, sin embargo, se señalaba la potencia del concepto de necesidad no desde la ausencia o la carencia sino desde el deseo. También se señaló que la necesidad como ausencia, ligada a la idea de escasez puede llenar de potencia a la vida al estar abierta a sus múltiples posibilidades de adquisición de forma. Por último, se apuntó la importancia de recuperar la propuesta de Bolívar Echeverría de pensar la construcción de las necesidades vinculadas al sistema de capacidades productivas, y de ubicar en el ordenamiento de esta relación la capacidad de la sociedad de darse una forma, es decir, la politicidad y semioticidad humana como el ámbito de la libertad.

Por último, a partir de la discusión sobre la escasez se señaló si no sería mejor pensar más que una modernidad alternativa una alternativa a la modernidad. Se volvió a la necesidad de poder definir la modernidad para poder pensar la posibilidad o no de una modernidad alternativa, pero también la dificultad de separar las definiciones de modernidad y capitalismo, ya que la modernidad realmente existente es la modernidad configurada capitalístamente.

Se concluyó que la abundancia no es la configuración mercantil capitalista, que el capitalismo produce escasez y actúa como si esta escasez no existiera, lo que completa la idea del sujeto automático que no tiene límites. Por último, llegamos a la necesidad de autogestión para la construcción de una economía no capitalista. Para finalizar, se vincularon estas ideas al deseo ligado a la posibilidad del sujeto social de darse forma a sí mismo.